



RAFAEL ALBERTI

(El Puerto de Santa María [Cádiz], 1902 - El Puerto de Santa María, 1999)

Generación del 27

Si mi voz muriera en tierra
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.
Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento una vela!

(Marinero en tierra, 1925)

EL TONTO DE RAFAEL

Autorretrato burlesco

Por las calles, ¿quién aquél?
¡El tonto de Rafael!
Tonto llovido del cielo,
del limbo, sin un ochavo.
Mal pollito colipavo,
sin plumas, digo, sin pelo.
¡Pío-pic!, pica, y al vuelo
todos le pican a él.
¿Quién aquél?
¡El tonto de Rafael!
Tan campante, sin carrera,
no imperial, sí tomatero,
grillo tomatero, pero
sin tomate en la grillera.
Canario de la fresquera,
no de alcoba o mirabel.
¿Quién aquél?
¡El tonto de Rafael!
Tontaina tonto del higo,
rodando por las esquinas
bolas, bolindres, pamplinas
y pimientos que no digo.
Mas nunca falta un amigo
que le mendigue un clavel.
¿Quién aquél?
¡El tonto de Rafael!
Patos con gafas, en fila,
lo raptarán tontamente
en la berlina inconsciente
de San Jinojito el lila.
¿Qué runrún, qué retahíla
sube el cretino eco fiel?
¡Oh, oh, pero si es aquél
el tonto de Rafael!

(El alba del alhelí, 1927)

LOS DOS ÁNGELES

Ángel de luz, ardiendo,
¡oh, ven!, y con tu espada
incendia los abismos donde yace
mi subterráneo ángel de las nieblas.

¡Oh espadazo en las sombras!
Chispas múltiples,

clavándose en mi cuerpo,
en mis alas sin plumas,
en lo que nadie ve,
vida.

Me estás quemando vivo.
Vuela ya de mí, oscuro
Luzbel de las canteras sin auroras
de los pozos sin agua
de las simas sin sueño,
ya carbón del espíritu,
sol, luna.

Me duelen los cabellos
y las ansias. ¡Oh, quémame!
¡Más, más, sí, sí, más! ¡Quémame!

¡Quémalo, ángel de luz, custodio mío,
tú que andabas llorando por las nubes,
tú, sin mí, tú, por mí
ángel frío de polvo, ya sin gloria,
volcado en las tinieblas!

¡Quémalo, ángel de luz,
quémame y huye!

(Sobre los ángeles, 1929)

WALLACE BEERY, BOMBERO, ES DESTITUIDO DE SU CARGO
POR NO DAR CON LA DEBIDA URGENCIA LA VOZ DE ALARMA

Me parece que estoy pensando que no existe en el mundo nada tan
melancólico

como el escasísimo atractivo que ofrece un par de botas
para el monstruo que tiene que tragarse de un golpe el timbre del
teléfono.

Se me han carbonizado las orejas.

Y lo que yo digo es que estoy seguro
de que los pequeñísimos botones de mi gorra me llaman moribundos
entre los escombros del piso séptimo.

Debiendo hacer calor,
hace frío.

Es que creo que la manta de mi cama calienta el ascensor.

¡Y toda esta catástrofe por tu culpa, amor mío!

Yo no faltó a la autoridad si confieso
que mi uniforme no se halla en el lugar del siniestro.
No, no.

Y lo que yo digo es que y que no.

Mi verdadera vida se halla expuesta
en la mesilla de noche.

Y esto, amor mío, es un peligro que nunca tuvo respuesta.
No, no.

Que lo que yo diría es que sí y que no.

Y esto, amor mío, lo sabéis tú y el agua mejor que yo.

¡Agua, agua, bomberos!

¿Qué van a pensar de mí los periódicos de la mañana?

¿Qué, qué, qué, cómo?

Repítalo.

¡Ah, sí!

¡¡¡Fuego!!!

(Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos, 1929)